





Pánicos morales

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Mario E. Lozano

Vicerrector
Alejandro Villar

Kenneth Thompson

PÁNICOS MORALES

Traducción: Daniela Gutiérrez



Universidad
Nacional
de Quilmes
Editorial

Bernal, 2014

Colección Comunicación y cultura
Dirigida por Alejandro Kaufman

Thompson, Kenneth
Pánicos morales. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de
Quilmes, 2014.
200 p.; 20x15 cm.

Traducido por: Daniela Gutiérrez
ISBN 978-987-558-316-0

I. Estudios Culturales. 2. Comunicación. I. Gutiérrez,
Daniela, trad. II. Título
CDD 306

Título original: *Moral panics*
Primera edición, 1998, por Routledge

Todos los derechos reservados

Traducción autorizada de la edición en inglés publicada
por Routledge, miembro de Taylor & Francis Group

© Universidad Nacional de Quilmes, 2014

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

editorial.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-987-558-316-0
Queda hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723
Impreso en Argentina

ÍNDICE

Prefacio	9
1. ¿Por qué el pánico? Actualidad del concepto de pánicos morales.....	15
Historia y significado del concepto	22
Sociedad del riesgo	40
Discursos y prácticas discursivas	43
Medios masivos y esfera pública	46
2. El pánico moral clásico: mods y rockers.....	53
El papel de los medios	54
Agentes de control social y emprendedores morales	59
Contexto social.....	63
Resumen del enfoque de Stanley Cohen	66
3. Pánicos morales acerca de la juventud	67
Cultura de la nocturnidad y <i>raves</i>	75
4. Pánico moral acerca del <i>mugging</i>	83
5. Pánicos morales sobre sexo y sida.....	101
Sida.....	102

6. Familia, infancia y violencia	119
Riesgo.....	119
Niños en riesgo.....	128
Pánico por videos ofensivos (<i>nasties</i>)	137
7. Violencia femenina y pandillas de mujeres	149
8. Pánicos morales acerca del sexo en las pantallas.....	163
Conclusión.....	185
Referencias bibliográficas.....	191

PREFACIO

El presente texto tiene como tema central una de las ideas clave de la sociología –pánicos morales–,¹ pero el título del libro también podría haber sido extendido a *Pánicos morales y medios de comunicación* para indicar la intención de reunir temas y textos que suelen superponerse a pesar de que las conexiones entre ellos no han sido aún indagadas en profundidad por los sociólogos. Estos reservan la idea de pánicos morales para el estudio de conductas colectivas o de lo que consideran desviación social. Por otra parte, para aquellos sociólogos que estudian los medios de comunicación, los pánicos morales en tanto objeto de estudio han sido considerados no tanto como motivo central para el campo disciplinario sino más bien como un fenómeno excepcional. Además, el componente “moral” de los pánicos morales suele ser omitido por quienes han adoptado el término, sin preocuparse por las condiciones en que se lo incluye en una concepción más abarcadora de la sociología de la moral (que incluye objetos de estudio tales como las creencias y las ideo-

¹ Hemos adoptado la decisión de atenernos en la presente traducción al número gramatical de la expresión “pánico moral”/“pánicos morales” según el original inglés en la inteligencia de que la noción, tal como se la ha expuesto aquí, remite a lo que tiene de acontecimiento, evento, caso, antes que a cualquier entendimiento normativo o abstracto respecto de cómo definir lo que con ello se pretende abordar en tanto análisis sociocultural de sucesos de violencia social simbólica vinculada a los medios de comunicación. [N. de la T.]

logías) (véanse Thompson, K., 1986 y Thompson, W., 1990a) o por saber qué relación tiene con las diversas formas de regulación moral (Thompson, K., 1997). A veces se produce una confusión entre los pánicos relacionados con los alimentos (por ejemplo: el virus BSE² y el temor a la carne infectada) o la salud, y los pánicos directamente vinculados a cuestiones morales.

De hecho, el estatus teórico del concepto de pánicos morales ha sido curiosamente subestimado; suele darse por obvio su significado, y es utilizado no solo por los sociólogos sino también por los medios de comunicación. Se lo puede considerar un buen ejemplo de los problemas explicativos que enfrentan las ciencias sociales dado que atañe a un mundo “preinterpretado” de múltiples capas de sentido, aquello que Antony Giddens denominó “doble hermenéutica”:

Hay una conexión de doble vía entre el lenguaje de las ciencias sociales y el lenguaje ordinario. El primero no puede ignorar las categorías utilizadas por los legos en la organización práctica de la vida social; pero por otra parte, los conceptos de las ciencias sociales podrían también ser apropiados y usados por los legos como elementos que inciden en su conducta. En lugar de tratar el uso lego como algo que debería evitarse o reducirse a su mínima expresión, en tanto perjudicial para la perspectiva del “pronóstico”, deberíamos pensarlo como propio de la relación sujeto-sujeto que suponen las ciencias sociales (Giddens, 1977, p. 12).

En otras palabras, en el contexto del estudio sobre los pánicos morales en relación con los medios de comunicación, conviene estar dispuestos a reconocer que ellos mismos utilizan este y otros conceptos provenientes de las ciencias sociales para dar cuenta de su propia

² El virus BSE (*Bovine Spongiform Encephalopathy*) fue la causa de la epidemia “de la vaca loca” que afectó a Gran Bretaña a partir de 1987, cuando se triplicó el número de casos de encefalopatía bovina. [N. de la T.]

perspectiva sobre estos fenómenos. Así, el análisis no puede ser simplemente cuestión de que el sociólogo, observador desapegado, dotado de un conocimiento superior, formule juicios sobre los “actores” implicados en los eventos, o les ofrezca sus explicaciones de lo sucedido. Esas personas, los “sujetos” investigados, deben ser consideradas como intérpretes experimentados y competentes de los eventos y las discusiones que los implican. La tarea del sociólogo consiste en el intento de comprender los sucesos y dar cuenta de ellos –los diferentes sentidos y explicaciones que se les atribuyen– así como otros “hechos” o información objetiva sobre los acontecimientos. La razón para mencionar estas preocupaciones teóricas y metodológicas desde el inicio es que ya la expresión “pánicos morales” por sí misma parecería imponer un juicio negativo, suponiéndose la ingenuidad de parte de algunas de las personas implicadas y la manipulación por parte de otras. Incluso la misma palabra “pánico” podría considerarse como una opción desafortunada, dado que posee la connotación negativa que corresponde a toda conducta irracional y que, por lo tanto, debería evitarse. Se toman los recaudos necesarios para evitar precipitarse en conclusiones acerca de la motivación (por ejemplo: manipulación) o los estados mentales (por ejemplo: supuesta “irracionalidad”) de los implicados. El concepto de pánico moral puede resultar útil para iluminar un tipo de comportamiento y series de sucesos cada vez más comunes en las sociedades modernas saturadas (o quizás, enriquecidas) por lo mediático.

En el primer capítulo se discute el significado del concepto y su evolución. Esto supone mostrar sus relaciones con otros conceptos y teorías; luego se analizarán algunas características típicas de los fenómenos considerados como pánico moral y los procesos a través de los cuales este se desarrolla, focalizando en los medios de comunicación. Los capítulos siguientes ponen en cuestión algunos estudios clásicos sobre pánicos morales y los analizan en relación con campos sociales específicos tales como juventud, infancia y familia, y el sexo en la televisión.

Este libro tiene un triple objetivo: primero, presentar y comparar los diversos marcos teóricos con los cuales se ha estudiado la noción de pánicos morales. En segundo lugar, desarrollar un encuadre teórico original que integre el estudio de los pánicos morales con conceptos y teorías acuñados en campos disciplinares afines como “riesgo” y “discurso”, y los estudios sobre cultura e ideología. Así también las reacciones frente a los cambios en los modos de regular la moral. Finalmente, en tercer lugar, considerar la amplia significación del creciente número de casos de pánicos morales en los últimos años, en especial en relación con los medios de comunicación.

Como veremos, el campo de los estudios sobre los pánicos morales fue inicialmente formulado por el sociólogo británico Stanley Cohen, quien lo desarrolla, en parte, a partir de conceptos acuñados por la academia norteamericana tales como “etiquetamiento”, “interaccionismo” y la teoría de lo desviado; pero lo hizo en un momento en que la sociología inglesa daba lugar a teorías más radicales y marxistas. Posteriormente, cuando el tema se reintegra a la sociología norteamericana, surge la tendencia a perder el carácter de innovación teórica de vanguardia que tuviera en principio, ya que los sociólogos norteamericanos tendieron a rechazar su radical preocupación inicial por dar cuenta del proceso de control social y conflicto ideológico implicado en los pánicos morales. En la sociología británica reciente, por el contrario, ha habido una tendencia a prescindir del concepto, basándose en que se trata de someter las “representaciones” al juicio de “lo real” en lugar de concentrarse propiamente en los sistemas de representación en tanto operaciones en sí mismas. El libro recorre la evolución de los conceptos utilizados en los estudios sobre pánicos morales y también intenta reintroducir al menos algo de la amplia relevancia que este campo tuvo inicialmente, y lo hace considerando los pánicos morales no solo como episodios aislados sino en relación con los sistemas de representación y de regulación social, y como síntomas posibles de tensiones sociales y culturales más amplias.

Agradezco a todos los amigos y colegas con quienes he discutido algunos de estos asuntos y han estimulado mi pensamiento. En particular, me gustaría dar las gracias a Stuart Hall y a mis compañeros investigadores con quienes trabajé en nuestro proyecto ESRC, “Regulación moral y televisión”, a Anita Sharma y Robert Bocoock. También quisiera rendir un tributo a las habilidades de investigadora de mi hija, Clare, quien colaboró de manera invalorable conmigo.